

gos (a), es una participacion de la naturaleza divina, esto es, de la sanctidad, de la bondad, de la pureza y nobleza de Dios, mediante la cual despide el hombre de sí la bajeza y villanía que le viene por parte de Adam, y se hace participante de la sanctidad y nobleza divina, despojándose de sí, y vistiéndose de Cristo. Esto declaran los sanctos con un comun ejemplo del hierro echado en el fuego; el cual sin dejar de ser hierro, sale de ahí todo abrasado y resplandeciente como el mismo fuego: de manera que permaneciendo la misma substancia y nombre de hierro, el resplandor, y el calor, y otros tales accidentes son de fuego. Pues desta manera la gracia (que es una cualidad celestial, la cual infunde Dios en el ánima) tiene esta maravillosa virtud de transformar el hombre en Dios; de tal manera que, sin dejar de ser hombre, participe en su manera las virtudes y pureza de Dios, como las habia participado aquel que decia (b): Vivo yo, ya no yo; mas vive en mí Cristo.

Gracia es otrosí una forma sobrenatural y divina, la cual hace al hombre vivir tal vida, cual es el principio y forma de do procede, que es tambien sobrenatural y divina. En lo cual resplandescen maravillosamente la providencia de Dios, que así como quiso que el hombre viviese dos vidas, una natural y otra sobrenatural, así para esto le proveyó de dos formas (que son como dos ánimas destas vidas), una para vivir la una, y otra para la otra.

De donde así como del ánima (que es forma natural) proceden todas las potencias y sentidos con que se vive la vida natural, así de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes y dones del Espíritu Sancto, con que se vive la otra vida sobrenatural: que es como quien proveyesse á un hombre que tuviese dos oficios, de dos maneras de instrumentos para entender en ellos.

Gracia otrosí es un atavío y ornamento espiritual del ánima, hecho por mano del Espíritu Sancto, el cual la hace tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la recibe por hija y por esposa suya. En el cual atavío se gloriaba el Profeta cuando decia (c): Gozando me gozaré en el Señor, y mi ánima se alegrará en mí Dios; porque él me ha vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia, y así como á esposo me ha puesto una corona en la cabeza, y como á esposa me ha ataviado con todas sus joyas y atavíos, que son todas las virtudes y dones del Espíritu Sancto, con que el ánima del justo está adornada y ataviada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura de muchas colores de que está vestida la hija del Rey, y asentada á la diestra de su esposo (d); porque de la gracia proceden las colores de todas las virtudes y hábitos celestiales, en que está su hermosura.

De lo dicho se puede luego entender cuáles sean los efectos que esta gracia obra en el ánima donde mora. Porque un efecto suyo, y el mas principal, es hacer el ánima tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la tome (como dijimos) por hija, por esposa, por templo y morada suya, donde tenga sus deleites con los hijos de los hombres. Otro efecto es, no solo hermosearla, sino tambien fortalecerla mediante las virtudes que della proceden, que son como otros cabellos de Samson (e), en los cuales consiste no solo la hermosura, sino tambien la fortaleza del ánima. Y de lo uno y de lo otro

(a) S. Thom. 1. 2. q. 410. art. 3. et alibi sęp. (b) Galat. 2. (c) Isai. 61. (d) Psal. 44. (e) Iudic. 16.

es alabada en el libro de los Cantares, cuando maravillándose los ángeles de su hermosura, dicen (f): ¿Quién es esta que sube á lo alto como la mañana cuando se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como las haces de los reales bien ordenados? Por do parece que la gracia es como un arnes tranzado que arma el hombre de piés á cabeza, y le hace fuerte y hermoso: y tan fuerte, que, como dice Sancto Tomas (g), el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios y todos los pecados del mundo.

Otro efecto suyo es hacer al hombre tan grato y de tanta dignidad en los ojos de Dios, que todas cuantas obras deliberadas hace, que no sean pecados, le son gratas y merecedoras de vida eterna. De suerte que no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, el beber y el dormir, etc., son gratas á Dios, y merecedoras deste tan grande bien, porque por serle tan agradable el subjecto, es agradable y meritorio todo cuanto hace no siendo malo.

Otro efecto es hacer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su reino, y escribirle en el libro de vida, donde están escriptos todos los justos: y así tener derecho á aquella riquísima heredad del cielo. Este es aquel privilegio que encarecia el Salvador á sus discipulos, cuando viniendo ellos muy ufanos por ver que hasta los demonios les obedescian en su nombre, les respondió, diciendo (h): No teneis de qué alegraros por tener señorío sobre los demonios; mas alegráos porque vuestros nombres están escriptos en el reino de los cielos: pues está claro que este es el mayor bien que el corazón humano en esta vida puede desear.

Finalmente, por abreviar, la gracia es la que habilita al hombre para todo bien: la que allana el camino del cielo: la que hace el yugo de Dios suave: la que hace correr al hombre por el camino de las virtudes: la que restituye y sana la naturaleza enferma; y así hace que le sea ligero lo que ántes (cuando estaba enferma) le era pesado: y la que por una manera inefable reforma y arma, mediante las virtudes que della proceden, todas las potencias de nuestra ánima, alumbrando el entendimiento, encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforzando el libre albedrío, templando la parte concupiscible para que no se desperezca por lo malo, y esforzando la irascible para que no se acobarde para lo bueno. Y demas desto, porque todas las pasiones naturales que están en estas dos fuerzas inferiores de nuestro apetito, son unos como padrastros de la virtud, y unos postigos y entraderos por donde los demonios suelen entrar en nuestras ánimas: para remedio desto pone una guarda, y uno como alcaide en cada uno destes lugares para guardar aquel paso, que es una virtud infusa venida del cielo, y que allí asiste para asegurarnos del peligro que por parte de aquella pasión nos podria venir. Y así para defendernos del apetito de la gula, pone la virtud de la templanza; para el de la carne, la de la castidad; para el de la honra, la de la humildad, y así en todos los demas.

Y sobre todo esto la gracia aposenta á Dios en el ánima, para que morando en ella la gobierne, defienda y encamine al cielo; y así está en ella como rey en su reino, como capitán en su ejército, como padre de familia en su casa, como maestro en su escuela, y como pastor en su ganado, para que allí ejercite y use espiri-

(f) Cant. 6. (g) 3. part. q. 62. art. 6. ad 5. et q. 70. art. 4. (h) Luc. 10.

tualmente todos estos oficios y providencias. Pues si esta perla tan preciosa (de que tantos bienes proceden) es perpetua compañera de la virtud, ¿quién habrá que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio mercader del Evangelio, que dió todo cuanto tenia por alcanzarla (a)?

CAPITULO XV.

Del tercero privilegio de la virtud, que es la lumbre y conocimiento sobrenatural que da nuestro Señor á los virtuosos.

El tercero privilegio que se concede á la virtud, es una especial lumbre y sabiduría que nuestro Señor comunica á los justos, la cual procede de la misma gracia que dijimos, así como todos los otros. La razon desto es, porque como á la gracia pertenesce sanar la naturaleza, así como cura el apetito y la voluntad enferma por el pecado, así tambien cura el entendimiento, que no ménos quedó escurecido por el mesmo pecado: para que así con lo uno entienda el hombre lo que debe hacer, y con lo otro lo pueda hacer. Conforme á lo cual dice Sant Gregorio en los Morales: Pena es que fué dada por el pecado no poder cumplir el hombre lo que entendia; y tambien fué pena no entenderlo. Por lo cual dijo el Profeta (b): El Señor es mi lumbre contra la ignorancia, y él es mi salud contra la impotencia. En lo uno le enseña lo que debe desear, y en lo otro le da fuerzas para que lo pueda alcanzar; y así lo uno como lo otro pertenesce á la misma gracia. Para lo cual, demas del hábito de la fe y de la prudencia infusa que alumbran nuestro entendimiento para saber lo que ha de creer y lo que ha de obrar, se añaden los dones del Espíritu Sancto: entre los cuales los cuatro pertenescen al entendimiento, que son el don de la sabiduría, para darnos conocimiento de las cosas mas altas; el de la ciencia, para las mas bajas; el del entendimiento, para penetrar los misterios divinos, y la conveniencia y hermosura dellos; y el del consejo, para sabernos haber en las perplejidades que muchas veces se ofrescen en esta vida. Todos estos rayos y resplandores proceden de la gracia; la cual por eso se llama en las Escrituras divinas uncion, que, como dice Sant Juan (c), nos enseña todas las cosas. Porque así como el olio entre los otros licnores señaladamente sirve para sustentar la lumbre y para curar las llagas; así esta divina uncion hace lo uno y lo otro, curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel olio preciosísimo sobre todos los bálsamos, de que el sancto rey David se preciaba, cuando decia (d): Ungiste, Señor, mi cabeza con abundancia de olio; porque está claro que no hablaba él aquí ni de la cabeza material, ni tampoco del olio material, sino de la cabeza espiritual, que es la mas alta parte de nuestra ánima (donde está el entendimiento, como Didimo declara sobre este paso), y del olio espiritual, que es la lumbre del Espíritu Sancto con que esta lámpara se sustenta. Pues de la lumbre deste olio tenia grande abundancia este sancto rey; lo cual él confiesa en otro salmo, donde dice (e), que le habia Dios manifestado las cosas inciertas y ocultas de su sabiduría.

Hay tambien otra razon para esto. Porque como el oficio de la gracia sea hacer á un hombre virtuoso, y esto no pueda ser sino induciéndole á tener dolor y arrepentimiento de la vida pasada, amor de Dios, aborres-

(a) Math. 13. (b) Psal. 26. (c) 1. Ioan. 2. (d) Psal. 22. (e) Psal. 30.

cimiento del pecado, deseo de los bienes del cielo, y desprecio del mundo: claro está que nunca podrá la voluntad tener estos y otros tales afectos, si no tuviere en el entendimiento lumbre y conocimiento proporcionado que los despierte; pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dar paso sin que el entendimiento vaya delante alumbrándola, y declarándole el mal ó bien de todas las cosas, para que conforme á esto se aficione ó desaficione á ellas; por lo cual dice Sancto Tomas (f), que así como cresce en el ánima del justo el amor de Dios, así tambien cresce el conocimiento de la bondad, amabilidad y hermosura de Dios en la mesma proporcion: de tal modo que si cien grados cresce lo uno, otros tantos cresce lo otro; porque quien mucho ama, muchas razones de amor conoce en la cosa que ama, y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor y de la esperanza, y del aborrescimiento del pecado: el cual nadie aborrescerá sobre todas las cosas, si no entendiere que es él un tan grande mal, que merece ser aborrescido sobre todas ellas. Pues así como el Espíritu Sancto quiere que haya estos efectos en el ánima del justo, así tambien ha de querer que haya causas que los produzcan: así como queriendo que hubiese diversidad de efectos en la tierra, quiso tambien que la hubiese en las causas y influencias del cielo.

Y demas desto: si es verdad que la gracia aposenta á Dios en el ánima del justo (segun arriba declaramos), y Dios, como tantas veces dice Sant Juan (g), es lumbre que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo: claro está que mientras mas pura y limpia la hallare, mas resplandescerán en ella los rayos de su divina luz, como lo hacen los del sol en un espejo muy acicalado y limpio. Por lo cual llama Sant Augustin á Dios, sabiduría del ánima purificada; porque esta tal esclaresce él con los rayos de su luz, enseñándole lo que le conviene para su salvacion. Mas ¿qué maravilla es hacer él esto con los hombres, pues lo mesmo hace en su manera con todas las otras criaturas, las cuales por instinto del autor de la naturaleza saben todo aquello que conviene para su conservacion? ¿Quién enseña á la oveja entre tantas especies de yerbas como hay en el campo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprovechar, y así pasce la una, y deja la otra; y conocer otrosí el animal que es su amigo y el que es su enemigo, y así huir del lobo, y seguir al mastin, sino este mesmo Señor? Pues si este conocimiento da Dios á los brutos para que se conserven en la vida natural, ¿cuánto mas proveerá á los justos de otro mayor conocimiento para que se conserven en la espiritual, pues no tiene menor necesidad el hombre dél para las cosas que son sobre su naturaleza, que el bruto para las que son conformes á la suya! Porque si tan solícita fué la divina Providencia en la provision de las obras de naturaleza, ¿cuánto mas lo será en las de gracia, que son tanto mas excelentes, y que tan levantadas están sobre toda la facultad del hombre?

Y aun este ejemplo no solo prueba que haya este conocimiento, sino declara tambien de la manera que es; porque no es tanto conocimiento especulativo, quanto práctico; porque no se da para saber, sino para obrar: no para hacer sabios disputadores, sino virtuosos obradores. Por lo cual no se queda en solo el entendimiento (como el que se alcanza en las escuelas), sino comunic-

(f) 1. 2. q. 63. art. 3. in corp. et q. 63. art. 3. 4. 5. (g) Ioan. 1. 3. 9.

su virtud á la voluntad, inclinándola á todo aquello á que la despierta y llama el tal conocimiento. Porque esto es propio de los instintos del Espíritu Sancto, el cual como perfectísimo maestro enseña muchas veces con esta perfeccion á los suyos lo que les conviene saber. Conforme á lo cual dice la Esposa en los Cantares (a): Mi ánima se derritió despues que habló mi amado. En lo cual se muestra claro la diferencia que hay desta doctrina á las otras, pues las otras no hacen mas que alumbrar el entendimiento; mas esta regala tambien y mueve la voluntad, y penetra con su virtud todos los rincones y senos de nuestra ánima, obrando en cada uno aquello que conviene para su reformation: segun que lo declara el Apóstol, diciendo (b): Viva es la palabra de Dios, y eficaz: la cual penetra mas que un cuchillo de dos filos agudo; pues llega á hacer division entre la parte animal y espiritual del hombre, apartando lo uno de lo otro, y deshaciendo la mala liga que suele haber entre carne y espíritu, cuando el espíritu juntándose con la mala mujer de su carne (c) se hace una cosa con ella. La cual liga deshace la virtud y eficacia de la palabra divina, haciendo que el hombre viva por sí vida espiritual y no carnal.

§. I.

Este es pues uno de los principales efectos de la gracia, y uno de los señalados privilegios que tienen los virtuosos en esta vida. Y porque esto (aunque probado por tan claras razones) por ventura parecerá á los hombres carnales oscuro de entender, ó dificultoso de creer, probarlo hemos agora evidetisimamente por muchos testimonios, así del Viejo como del Nuevo Testamento. En el nuevo dice el Señor por Sant Juan así (d): El Espíritu Sancto, consolador que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y repetirá las lecciones que yo os he leído, y os las traerá á la memoria. Y en otro lugar (e): Escripito está (dice él) en los profetas, que ha de venir tiempo en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel que ha dado oídos á este maestro (que es mi Padre), y aprendido dél, viene á mí. Conforme á lo cual dice el mismo Señor por Hieremias (f): Yo haré que mis leyes se escriban en los corazones de los hombres, y yo mesmo (que un tiempo las escribí en tablas de piedra) las escribiré en sus entrañas, y así vendrán todos á ser enseñados de Dios. Y por el profeta Isaías, declarando el Señor la prosperidad de su Iglesia, dice así (g): Pobrecita, derribada con la fuerza de las tempestades que te han cercado, yo te volveré á reedificar, y asentaré por órden las piedras de tu edificio, y te fundaré sobre piedras preciosas, y haré tus baluartes de jaspe, y serán todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas arriba por el mismo profeta declara lo mesmo, diciendo (h): Yo soy tu Señor Dios que te enseñó lo que te conviene saber, el que te gobierna por este camino que andas. En las cuales palabras entendemos que hay dos maneras de ciencias, una de sanctos, y otra de sabios: una de justos, y otra de letrados (i); y la de los sanctos es aquella que dice Salomon (k): La ciencia de los sanctos es prudencia. Porque la ciencia es para saber; mas la prudencia para obrar: y tal es la ciencia que á los sanctos se da.

(a) Cant. 5. (b) Hebr. 4. (c) 1. Cor. 6. (d) Ioan. 14. (e) Ioan. 6.
(f) Hierem. 31. (g) Isai. 54. (h) Ibid. 48. (i) Psal. 48. (k) Prov. 2, 9. Spp. 10.

Pues en los Salmos de David ¿cuántas veces hallamos prometida esta mesma sabiduría? En un salmo dice (l): La boca del justo meditará la sabiduría, y su lengua hablará juicio. En otro promete el mismo Señor al varon justo, diciendo (m): Yo te daré entendimiento, y te enseñaré lo que has de hacer en este camino por donde andas, y pondré mis ojos sobre tí. Y ántes mas arriba, como cosa de grande precio y admiracion, pregunta el mismo profeta, diciendo (n): ¿Quién es este varon que teme á Dios; á quien él hará tan grande merced, que él será su maestro, y le enseñará la ley en que ha de vivir, y el camino que ha de llevar? Y en el mismo salmo, donde nosotros leemos: Firmeza es el Señor de los que le temen; y traslada Sant Hierónimo: El secreto del Señor se descubrió á los que le temen; y su testamento (que son sus leyes sanctísimas), son á ellos manifestadas y declaradas: cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre, de grande suavidad. El cual conocimiento unas veces llama el mismo profeta pasto de su ánima, en que Dios le habia puesto (o); otras, agua de refeccion con que le habia recreado; y otras, mesa de fortaleza con cuyos manjares se esforzaba contra toda la furia de sus enemigos.

Por la cual causa el mismo profeta en aquel divino salmo que comienza (p): *Beati immaculati in via*, pide tantas veces esta lumbré y enseñanza interior; y así una vez dice: Siervo tuyo soy yo, Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamientos; otras dice: Esclaresce, Señor, mis ojos para que vea las maravillas de tu ley; en otra dice: Dame entendimiento, y escudriñaré tu ley, y guardarla he con todo mi corazón. Finalmente, esta es la peticion que mas veces aquí repite; la cual nunca pidiera con tanta instancia, si no entendiera muy bien la eficacia desta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de comunicarla.

Pues siendo esto así, ¿qué mayor gloria que tener tal maestro, y cursar en tal escuela donde el Señor lee de cátedra, y enseña la sabiduría del cielo á sus escogidos? Si iban los hombres, como dice Sant Hierónimo (q), dende los últimos términos de España y Francia hasta Roma, por ver á Tito Livio, que tan afamado era de elocuente; y si aquel gran sabio Apolonio, segun algunos lo estiman, rodeó el monte Cáucaso, y mucha parte del mundo por ver á Hircas asentado en un trono de oro entre unos pocos de discípulos, disputando del movimiento de los cielos y de las estrellas, ¿qué debian hacer los hombres por oír á Dios asentado en el trono de su corazón, enseñándoles, no de la manera que se mueven los cielos, sino de cómo se ganan los cielos?

Y porque no pienses que esta doctrina es así como quiera, oye lo que de la excelencia della dice el profeta David (r), aunque esta luz no sea tan general y comun para todos: Mas supe que todos cuantos me enseñaban; porque me ocupaba en pensar tus mandamientos; y mas que todos los viejos y ancianos; porque me empleaba en guardarlos. Pero aun mucho mas promete el Señor por Isaías á los suyos, diciendo (s): Darte ha el Señor descanso por todas partes, y hinchará tu ánima de resplandores; y serás como un vergel de regadío, y como una fuente que siempre corre, y nunca le falta agua. Pues

(l) Psal. 36. (m) Psal. 51. (n) Psal. 24. (o) Psal. 22. (p) Psal. 118.
(q) In ep. ad Paulinum que incipit: Frater Ambros. In principio Bibl.
(r) Psal. 118. (s) Isai. 58.

¿qué resplandores son estos de que hinche Dios las ánimas de los suyos, sino el conocimiento que les da de las cosas de su salud? Porque allí les enseña cuán grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de la gloria, la suavidad de las consolaciones del Espíritu Sancto, la bondad de Dios, la malicia del demonio, la brevedad desta vida, y el engaño comun cuasi de todos los que viven en ella. Y con este conocimiento, como dice el mismo profeta (a), los levanta muchas veces sobre las alturas de los montes, y dende allí contemplan al Rey en su hermosura, y sus ojos ven la tierra de léjos. De donde nasce que los bienes del cielo les parecen lo que son; porque los miran como de cerca, y los de la tierra muy pequeños; porque demas de serlo, los miran de léjos. Lo contrario de lo que acaesce á los malos, como quien tan de léjos mira las cosas del cielo, y tan de cerca las de la tierra.

Y esta es la causa por donde los que participan este don celestial, ni se envanescon con las cosas prósperas, ni desmayan con las adversas; porque con esta luz ven cuán poco es todo cuanto el mundo puede dar y quitar en comparacion de lo que Dios da. Y así dice Salomon (b): Que el justo permanece de una mesma manera en su sabiduría como el sol; mas el loco á cada hora se muda como la luna. Sobre las cuales palabras dice Sant Ambrosio en una epístola: El sabio no se quebranta con el temor, no se muda con el poder, no se levanta con las cosas prósperas, no se ahoga con las adversas. Porque donde está la sabiduría, ahí está la virtud, ahí la constancia, ahí la fortaleza. De manera que siempre se es el mesmo en su ánimo, y ni se hace mayor ni menor con las mudanzas de las cosas, ni se deja llevar de todos los vientos de doctrina, sino persevera perfecto en Cristo, fundado en caridad, y arraigado en la fe.

Y no se debe nadie maravillar que esta sabiduría sea de tan grande virtud; porque no es ella (como ya dijimos) sabiduría de la tierra, sino del cielo; no la que envanesce, sino la que edifica; no la que solamente alumbrá con su especulacion el entendimiento, sino la que mueve con su calor la voluntad, de la manera que movia la de Sant Augustin, de quien escribe él mesmo (c): Que lloraba cuando oía los salmos y voces de la Iglesia, que dulcemente resonaban; las cuales voces entraban por sus oídos á lo íntimo de su corazón, y allí con el calor de la devocion se derretia la verdad en sus entrañas, y corrían lágrimas por sus ojos, con las cuales dice que le iba muy bien. ¡Oh bienaventuradas lágrimas, y bienaventurada escuela, bienaventurada sabiduría, que tales sanctos da! ¿Qué se puede comparar con esta sabiduría? No se dará, dice Job (d), por ella el oro precioso, ni se trocará por toda la plata del mundo. No igualarán con ella los paños de Indias labrados de diversos colores, ni las piedras preciosas de gran valor. No tienen que ver con ella los vasos de oro y vidrio ricamente labrados, ni otra cosa alguna por grande y eminente que sea. Despues de las cuales alabanzas concluye el sancto varon, diciendo: Mirad que el amor de Dios es esta sabiduría, y apartarse del pecado es la verdadera inteligencia.

Este es pues, hermano, uno de los grandes premios con que te convidamos á la virtud, pues ella es la que

(a) Isai. 58. et 55. (b) Eccles. 27. (c) 9. Confess. c. 6. (d) Job 28.

tiene las llaves deste tesoro. Y así por este medio nos convidó á ella Salomon en sus Proverbios (e), diciendo que si guardare el hombre sus palabras, y escondiere sus mandamientos en su corazón, entónces entenderá el temor del Señor, y hallará la ciencia de Dios; porque el Señor es el que da la sabiduría, y de su boca procede la prudencia y la ciencia. La cual sabiduría no permanece en un mismo sér; porque cada día cresce con nuevos resplandores y conocimientos, como el mesmo sabio lo significó, diciendo (f): La senda de los justos resplandece como luz; y así va procediendo y creciendo hasta el perfecto día, que es el de aquella bienaventurada eternidad, donde ya no dirémos con los amigos de Job (g), que recibimos como á hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente verémos y oírémos al mesmo Dios.

Esta es pues la sabiduría de que gozan los hijos de la luz; mas los malos por el contrario viven en aquellas tan horribles tinieblas de Egipto que se podian palpar con las manos (h). En figura de lo cual leemos, que en la tierra de Jesé (donde moraban los hijos de Israel) habia siempre luz; mas en la de Egipto dia y noche habia estas tinieblas; las cuales nos representan la horrible ceguedad y noche oscura en que viven los malos; como ellos mesmos lo confiesan por Isaías, diciendo (i): Esperamos la luz, y vinieron tinieblas; y anduvimos como ciegos palpando las paredes, y como si no tuviéramos ojos, así atentábamos con las manos. Caíamos en medio del dia como si fuera de noche, y en los lugares escuros como cuerpos muertos. Si no, dime: ¿qué mayores ceguedades y desatinos que en los que cada paso caen los malos? ¿qué mayor ceguedad que vender el reino del cielo por las golosinas del mundo, que no temer el infierno, no buscar el paraíso, no tener el pecado, no hacer caso del juicio divino, no estimar las promesas ni las amenazas de Dios, no recelar la muerte, que á cada hora nos aguarda, no aparejarse para la cuenta, y no ver que es momentáneo lo que deleita, y eterno lo que atormenta? No supieron, dice el Profeta (k), ni entendieron: en tinieblas andan perpetuamente; y así por unas tinieblas caminan á otras tinieblas; esto es, por las interiores á las exteriores, y por las desta vida á las de la otra.

A cabo de toda esta materia me pareció avisar que aunque todo lo que está dicho desta celestial sabiduría y lumbré del Espíritu Sancto sea grande verdad, mas no por eso ha de dejar nadie (por muy justificado que sea) de subjectarse humildemente al parecer y juicio de los mayores, y señaladamente de los que están puestos por maestros y doctores de la Iglesia (l), como en otra parte mas á la larga dijimos. Porque ¿quién mas lleno de luz que el apóstol Sant Pablo, ni que Moisen, que hablaba con Dios cara á cara (m)? Y con todo eso el uno vino á Hierusalem á comunicar con los apóstoles el Evangelio (n) que habia aprendido en el tercero cielo, y el otro no despreció el consejo de Ietro, su suegro, aunque gentil. La razon desto es, porque las ayudas y socorros interiores de la gracia no excluyen las exteriores de la Iglesia; pues de una y de otra manera quiso la divina Providencia proveer á nuestra flaqueza, que de todo tenia necesidad. Por donde así como el calor natural de los cuerpos se ayuda con el calor exterior de los cie-

(e) Prov. 2. (f) Prov. 4. (g) Job 4. (h) Exod. 10. (i) Isai. 59.
(k) Psal. 81. (l) 1. Cor. 12. (m) Exod. 34. Galat. 2. (n) Exod. 18.